



Contradicciones internas y ciclos históricos en la lucha por la soberanía

Internal contradictions and historical cycles in the struggle for sovereignty

Abdiel Rodríguez Reyes ^{a1}

^a  abdielarleyrodriguez@hotmail.com  0000-0001-9186-0986

¹ Universidad de Panamá, Panamá

Recibido: 09-02-2016 · Aceptado: 17-08-2016 · Publicado: 2016

Resumen

Nuestra fundamentación como república está relacionada con nuestras luchas por la soberanía y la recuperación del territorio que se nos fue arrebatado por el Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903 (Castro, 1986). A partir del 31 de diciembre de 1999, cuando se consumó el tratado Torrijos- Carter y se recuperó ese territorio, nuestra lucha se ha pausado. Mientras que la posición de Estados Unidos es la misma, de seguir teniendo patio trasero (Borón, 2014), pero ahora con la novedad de que el Canal lo “administran” los panameños. Aunado con la crisis de legitimación (Gandásegui y otros, 2010), la cuestión es más compleja. A pesar de todo, no hemos dejado de ser un espacio estratégico que la política exterior norteamericana maneja con cautela y recelo.

Palabras clave : ciclos históricos; Panamá; lucha

Abstract

Nuestra fundamentación como república está relacionada con nuestras luchas por la soberanía y la recuperación del territorio que se nos fue arrebatado por el Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903 (Castro, 1986). A partir del 31 de diciembre de 1999, cuando se consumó el tratado Torrijos- Carter y se recuperó ese territorio, nuestra lucha se ha pausado. Mientras que la posición de Estados Unidos es la misma, de seguir teniendo patio trasero (Borón, 2014), pero ahora con la novedad de que el Canal lo “administran” los panameños. Aunado con la crisis de legitimación (Gandásegui y otros, 2010), la cuestión es más compleja. A pesar de todo, no hemos dejado de ser un espacio estratégico que la política exterior norteamericana maneja con cautela y recelo.

Palabras clave : ciclos históricos; Panamá; lucha

Palabras preliminares

*

¡Bonito sería que el país que recuperó el Canal ayer erradicara la pobreza hoy! Pedro Rivera

Nuestra fundamentación como república está relacionada con nuestras luchas por la soberanía y la recuperación del territorio que se nos fue arrebatado por el Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903 (Castro, 1986). A partir del 31 de diciembre de 1999, cuando se consumó el tratado Torrijos- Carter y se recuperó ese territorio, nuestra lucha se ha pasmado. Mientras que la posición de Estados Unidos es la misma, de seguir teniendo patio trasero (Borón, 2014), pero ahora con la novedad de que el Canal lo “administran” los panameños. Aunado con la crisis de legitimación (Gandásegui y otros, 2010), la cuestión es más compleja. A pesar de todo, no hemos dejado de ser un espacio estratégico que la política exterior norteamericana maneja con cautela y recelo.

Nuestra historia republicana ocupa gran parte al Canal de Panamá y el control de Estados Unidos de la zona de tránsito, porque lo que se ha gestado en torno a este ha sido el leit motiv de ver la historia de la relación asimétrica con Estados Unidos¹. Es decir, el Canal de Panamá es el péndulo de estas relaciones.

Nuestra historia republicana reciente tiene ciclos históricos y, a partir de estos, se reestructuran nuevas formas de organización. Esto no es tan evidente como para ser captado por el sentido común. Estos ciclos cambian – es decir termina uno e inicia otro – por su agotamiento, por sus contradicciones.

Vamos a ensayar dos ciclos históricos para intentar periodizar nuestra historia republicana reciente donde la izquierda ha jugado un papel importante en las diversas luchas, como por ejemplo la de la soberanía, pero que, a la misma vez, no tiene una presencia consecuente por sus contradicciones internas.

Este breve artículo es un ejercicio para comprender nuestra historia política reciente y los retos actuales en materia de la democracia y la soberanía.

La lucha por la soberanía

*. Esta versión del marcado fue hecha por Realidad e Historia (Concepción, Chile) en 2026 sobre la base del XML original de la revista. Se normalizó el uso del identificador persistente ARK, el elocation ID y nuevas galeradas XML-JATS, EPUB, HTML y PDF. A excepción de lo antes explícitamente mencionado, no se realizaron cambios en el artículo. Las versiones anteriores se encuentran en Zenodo 10.5281/zenodo.4009590 y AmeliCA 2511354003.

1. En un intento de borrar la memoria histórica, se aprobó la Ley 48 de 2012 que eliminó la cátedra “Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos de Norte América”.

Desarrollar la lucha por la soberanía, al menos en Panamá fue también plantearse el antiimperialismo, más cuando se está en el rango de acción inmediata del Imperio, donde nuestro espacio geográfico es vital para el control geopolítico de la región. Nuestra experiencia con la invasión norteamericana evidenció empíricamente que estamos bajo su sistema de dominación.

Paradójicamente, cuando más los panameños exigimos soberanía, desde la “Operación Soberanía” (1958) y la “Gesta Patriótica” de enero de 1964, es cuando el Imperio (Estados Unidos) se consolida (Katz, 2011 y Borón, 2014) como tal, con todo y los reveses ideológicos y militares que sufría globalmente con la fallida invasión a bahía de Cochinos (1961) y la derrota en la Guerra de Vietnam (1959-1975).

Al mismo tiempo, a lo largo de los procesos políticos –de lucha por la soberanía–, también es donde el sistema capitalista lanza su contraofensiva: el neoliberalismo. Así que estos ciclos históricos, están en medio de una etapa, el imperialismo neoliberal, donde como señala Claudio Katz “el impacto más visible es la extensión geográfica del capitalismo y el consiguiente incremento de la escala en que se desenvuelven las acciones imperialistas. El sistema dominante ha logrado un inédito nivel de expansión, especialmente luego del colapso de la Unión Soviética y la paulatina incorporación de China al orden global” (Katz, 2011:49).

Nuestra lucha por la soberanía cruza por el momento donde es más difícil emprenderla, por cruzar el momento histórico, donde el sistema lanza su contraofensiva a las alternativas. A parte de estar cerca del Imperio que no deja respirar. En este momento también hay que plantearse la lucha por la soberanía en su uso tradicional, en tres direcciones, que se respete realmente el territorio (libre de bases militares), que se cumplan nuestras leyes (que el órgano judicial sea autónomo) y que podamos elegir nuestros gobernantes (sin el lobby del poder económico y la embajada de Estados Unidos).

Ciclo histórico (1964-1988): soberanía y proceso de liberación nacional

En este ciclo histórico, que se inaugura con el acontecimiento de la Gesta Patriótica de enero de 1964 (Soler, 1972) ², la idea central es la soberanía territorial en contraposición al colonialismo norteamericano. Inicia con las movilizaciones estudiantiles del Instituto Nacional (Ávila, 1989) ³ y universitarios, pasa por el Tratado Torrijos – Carter y culmina con la invasión norteamericana a Panamá. Este ciclo histórico tiene una duración de veinticuatro años.

En este ciclo hay un periodo de dictadura, de 1968 a 1988. En medio de esta hay dos momentos que se tienen que diferenciar, uno es el de Torrijos (1968-1981) y el otro de Noriega (1983-1988), donde también se reivindicó una posición antiimperialista. También se exagera un discurso nacionalista a pesar de que a partir de la primera mitad del ochenta en adelante empieza a tener varios reveses con escándalos de lavado de dinero, narcotráfico aunado a un cambio en políticas económicas, sociales y una lucha interna por el poder en la élite económica y militar.

2. Ricaurte Soler lo explica de forma magistral, como un “factor político omnipresente”.

3. “El nueve de enero de 1964, los estudiantes panameños encabezados por los institutores, marcharon en horas de la tarde a izar nuestra bandera en los lugares mencionados [la zona del Canal] para darle cumplimiento al acuerdo bilateral [de poder izar el pabellón nacional] entre Panamá y los Estados Unidos... podemos decir que así comenzaron los acontecimientos del 9 de enero de 1964, que pusieron de pie a la Nación panameña contra el imperialismo norteamericano” (Ávila, 1989:11).

Contradicciones internas en el proceso de liberación nacional: Torrijismo y MLN-29

En medio de este ciclo histórico afloran las contradicciones internas en el proceso de liberación nacional, que tendrá sus consecuencias, donde la izquierda aún no se constituye como una fuerza política real. Hay que tener en cuenta que toda contradicción es interna cuando se trata de un sistema, en este caso y momento capitalista.

Aquí vamos a señalar dos fuerzas políticas que tenían como objetivo la liberación nacional, pero que tomaron caminos y métodos diferentes. Las demás fuerzas políticas se aliaron o quedaron en la periferia⁴. Estas dos fuerzas son el Torrijismo y el MLN-29.

La irrupción, en julio de 1970 del MLN-29⁵ a la convulsionada arena política de la época es una variante significativa para analizar las contradicciones internas en el proceso de liberación nacional. A partir de ahí, el MLN-29 se aleja del histórico partido comunista (Partido del Pueblo), proceso que ya se había iniciado desde la fundación del M.U.R; también queda al lado opuesto del proceso torrijista (Rivera, 2014) ⁶ Esto tendrá como consecuencia una izquierda sin unidad. Hay dos antecedentes que pueden ayudar a comprender cómo se tensan las relaciones entre el MLN-29 y el proceso torrijista, al punto de que se vuelven irreconciliables. El primer hecho es que al entonces capitán Omar Torrijos le corresponderá la operación para desarticular el movimiento armado que se alzaba en el Cerro Tute (Nelson, 2004), posteriormente, un sector vanguardista de estos combatientes, formarían la estructura orgánica del MLN-29. El segundo momento fue que en el periodo de transición y posterior consolidación del proceso torrijista es donde se desaparece físicamente al mítico líder revolucionario Floyd Britton⁷. Eso hará de estas dos fuerzas políticas de liberación nacional posturas antagónicas.

Ciclo histórico (1989 – actualidad) de la democracia representativa a la decadencia de nuestra cultura política

4. Esto no resta importancia al papel que representó cada organización en estos ciclos históricos, en la lucha por la soberanía.

5. “El 29 de julio de 1970, por entusiasta unanimidad, se dicta resolución bautizando al nuevo organismo político-militar con el nombre (el nombre de la nueva organización había quedado pendiente) de Movimiento de Liberación Nacional 29 de Noviembre MLN-29” (MLN-29-11, 1971:13).

6. En los primeros pasos del proceso torrijista, Pedro Rivera señala que “Los militares golpistas no eran ideológicamente homogéneos. Había entre ellos ‘fascistoides’, anticomunistas confesos, izquierdistas moderados, al igual que castrenses de pura cepa, con poco o nada en la cabeza. La pugna entre las distintas facciones de la cúpula militar de esa ‘primera generación’ se define a favor de Omar Torrijos en diciembre de 1971” (Rivera, 2014).

7. Sobre su legado y escritos véase el documento preparado por el Comité Nacional Organizador de los Actos del XX aniversario del asesinato de Floyd Britton. Titulado: Floyd Britton, legado patriótico y revolucionario. (1989).

Este ciclo inicia con el acontecimiento de la invasión norteamericana en diciembre de 1989, pasa por “la restauración del viejo orden” (Noriega, 2014), o lo que Olmedo Beluche (2004) llama “la democracia controlada” (Beluche, 2004) y se encuentra actualmente en el estallido de los escándalos de corrupción⁸ que evidencian la decadencia de nuestra cultura política. Tiene una duración de 25 años en curso.

La “transición” de la dictadura a la democracia representativa o controlada fue mediada por una brusca invasión (Beluche, 2004 y Méndez, 1994), donde el sistema de partidos, el cual conocemos hoy, se formó y alió a las élites económicas, estos son los rentistas que regresaron nuevamente. En este ciclo histórico, la idea central es la exigencia de democracia, de ponerle fin al régimen militar. Los sectores conservadores dirán que nuestra democracia aún es joven y tiene que madurar, a pesar que no dar respuestas concretas a las demandas anidadas desde el siglo pasado.

Desde la invasión norteamericana en diciembre de 1989 está instaurada la democracia representativa o controlada, timoneada por el sistema de partidos y las élites económicas (Hughes y otros, 2000)⁹. Dependiendo de la coyuntura, se utilizan entre ambos para ir consolidándose en la estructura de poder. En ocasiones es muy difícil distinguir una cosa de la otra; hay una simbiosis entre la clase política y las élites económicas.

En este ciclo histórico, la política criolla acantonada en el sistema de partidos, empezó a incrementar sus riquezas gracias al erario público, aflorando no solo una debilidad institucional y la impunidad como el resultado de la necesidad de una nueva cultura política y una Constitución que brinde certeza de castigo, sino también la sistematización de corrupción como parte de nuestros valores. Se fue haciendo público los funcionarios que pasaron a ser los nuevos millonarios y los nuevos capitales que emergían de la corrupción en la administración pública, además de actitudes inmorales confesas que demuestran la decadencia de nuestra cultura política.

El bajo porcentaje de participación con respecto a la cantidad de ciudadanos habilitados para votar en las elecciones del 2014, la incorporación de la figura de candidatos independientes como el caso de Juan Jované a la presidencia, y la elección de una diputada independiente indican la falta de respuesta de la democracia representativa o controlada, el sistema de partidos y la necesidad de buscar otras opciones en lo que podría ser el inicio de un nuevo ciclo histórico donde la idea central será mayor participación popular, social y ciudadana consiente de los procesos políticos en marcha.

8. Que tuvieron lugar coyunturalmente a finales del 2014, y es la serie de denuncias que se le imputan a la administración presidencial 2009-2014, donde ya hay varios ministros y altos funcionarios de ese gobierno detenidos y una decena en procesos de investigación, incluyendo al ex presidente Ricardo Martinelli. Se le acusa a este gobierno un déficit de tres mil millones de dólares. No hay que ver este problema limitado a un gobierno, sino como una patología social, y que es la expresión de una cultura política, ya en decadencia.

9. Para el estudio de las élites económicas véase el pionero texto de Marco Gandásegui, h.: La concentración de poder económico en Panamá, en (Soler, 1976: 99-183) que en el 2015 cumple 50 años de haberse presentado por primera vez, como tesis de licenciatura en la Universidad de Chile. También (Hughes, William y Quintero, Iván 2000).

En estas elecciones se intentó abrir el compás en la democracia representativa o controlada con la incorporación de un partido de izquierda, el FAD (El Cimarrón, 2012) ¹⁰ -a pesar de que después de la derrota electoral no está muy claro la ruta, el discurso y las alianzas de este frente-, y un movimiento también de izquierda denominado MIREN, pero el poco apoyo popular a estas opciones demuestran las aún existentes contradicciones internas y la máxima de Maquiavelo divide y vencerás.

Para concluir un debate pendiente

Si queremos hablar de democracia representativa, debemos pensar también en una verdadera representación política donde converjan diversas corrientes ideológicas con proyectos de nación que se planteen el tema de la soberanía y la democracia como una necesidad inherente a la idea de país; no patios traseros, no neo-colonialismo, no discursos abstractos de una representatividad agotada. Es necesaria la apertura ideológica para una verdadera representatividad en la diversidad.

Esta puesta en cuestión de la representatividad es el inicio para otro debate pendiente, la viabilidad de la democracia participativa. Y, el debate entre las fuerzas políticas que en el siglo pasado fueron antagónicas, no tiene nada que esperar.

Esta periodización en ciclos históricos se propone para ir encarando los cambios que ocurren en la arena política, que a veces nuestra cultura política no ve; son una bienvenida a la realidad, donde solo queda cambiar o perecer.

Bibliografía

- Víctor Ávila. 1989. Formato 16.
Olmedo Beluche. 2004. Manfer.
Atilio Borón. 2014. Editorial de Ciencias Sociales.
Guillermo Castro. 1986. CELA.
El Cimarrón. 2012. "Interacción entre la línea política del partido, el frente y el instrumento electoral." MLN.
Marco Gandásegui y Dídimo Castillo. 2010. CLACSO – Siglo XXI.
William Hughes y Iván Quintero. 2000. Articsa.
Claudio Katz. 2011. Espacio Crítico.
Roberto Méndez. 1994. Cela.
Herbert Nelson. 2004. CIDPA.
Rodrigo Noriega. 2014. Mapfre – Taurus.
Pedro Rivera. 2014. "46 años después." La Estrella de Panamá.
Ricaurte Soler. 1972. TAREAS.

10. Para el análisis de la interacción del FAD con el MLN-29 véase el texto Interacción entre la línea política del partido, el frente y el instrumento electoral. En: El Cimarrón (2012). Órgano de Orientación de la Dirección Nacional del Movimiento de Liberación Nacional 29 de noviembre (MLN-29) fechado en marzo del 2012.